Diógenes de Sínope y el pensamiento cínico en los proverbios griegos

ENRIQUE BENÍTEZ RODRÍGUEZ
Grupo de investigación BALETEG HUM 380 de la Junta de Andalucía

Γηράσκει καὶ χαλκὸς ὑπὸ χρόνου, ἀλλὰ σὸν οὔτι
κῦδος ὁ πᾶς αἰών, Διόγενες, καθελεῖ
Hasta el bronce envejece con el tiempo, pero de ningún modo
tu fama, Diógenes, la eternidad entera podrá derribar
(Antología Palatina, XVI, 334, 1-2)

Pocos personajes, reales o ficticios, históricos o literarios, superan en proverbialidad la figura de Diógenes de Sínope o el Cínico. Ocioso y miserablemente vestido aún nos lo representamos, acomodado en su modesto tonel, desafiando con sus mordaces argumentos incluso al mismo Alejandro. Diógenes fue el más destacado representante del cinismo, ese peculiar estilo de vida "a lo perro" (βίος κυνικός) que tanta resonancia tuvo en la Antigüedad. Tal es el peso de lo proverbial en Diógenes el Perro y el cinismo que a menudo lo biográfico e histórico se diluyen en lo anecdótico y legendario, como sucede en nuestra fuente principal, la *Colección de vidas y opiniones de los filósofos* de Diógenes Laercio (= *DL*), obra ya del siglo III, pero de inestimable valor para la reconstrucción de la filosofía griega. Nuestro estudio ha consistido en rastrear entre el material paremiográfico y en espulgar los textos transmitidos para extraer las paremias que permitieran acercarnos a la actitud de Diógenes y los cínicos frente al mundo y la vida.

Estilo. Pronto se advierte en el cinismo su decantada afición por lo sentencioso. Diógenes, como buen pedagogo, «revisaba el modo de abreviar cualquier texto para hacerlo memorizable con facilidad» (*DL* VI, 31). La potencialidad normativa y moralizadora de las paremias ya había sido valorada por una rama de los pitagóricos, los acusmáticos, que fundamentaban su conducta en la memorización de sentencias orales (ἀκούσματα). Otra prueba de esta tradición parenética son las máximas morales atribuidas a Demócrito, resultado final, al parecer, de posteriores reelaboraciones a manos cínicas hasta convertirlas en proverbios. Se manifiesta con lo dicho, el carácter utilitario del género, su capacidad didáctica, su afán instructivo y aleccionador.

Un aspecto interesante para valorar la locuacidad persuasiva de Diógenes es el toque humorístico de sus palabras. Recuerda el rétor Demetrio que «en los temas las gracias se consiguen con el uso de un proverbio, pues por naturaleza un proverbio es un tema gracioso» (Demetrio, *Del estilo*, III, 156). «A veces, personas sensatas usan las bromas en momentos oportunos, como en las fiestas y los banquetes, así como para increpar a los hombres de vida fácil. [...] Tal es el carácter en su mayoría de los cínicos. Tales bromas hacen el papel de máximas y proverbios» (*Ibíd.*, III, 170). La sátira y la parodia, con que Diógenes adereza su lenguaje, sugieren el crítico contenido de su enseñanza. Así, podemos considerar al cinismo como una filosofía desafiante y provocadora. Su estrategia dialéctica es como la de: Λήθαργος κύων[1] (*CPG* I: 109) [Un perro adormecido], es decir, aquél que en apariencia complaciente, como un perro moviendo su cola (προσσαίνων), muerde inesperadamente (λάθρα δὲ δάκνων). Demetrio señala también este rasgo tan propio de su estilo: «Se puede decir, en

[1] Zenobio, vg., IV, 90; App., III, 65; Macar., V, 59; Apost., X, 66 a; Hiponacte, fr. 66; Sófocles, fr., 885; Suda λ 178; ς 171; Hesiquio, s.v. λαίθαργος; Esc. a Aristóf., *Eq.* 1031 a: «se dice de quienes fingiéndo en apariencia ser benévolos, maquinan ocultamente» (ἐπὶ τῶν ὑποκρινομένων δῆθεν εὐνοεῖν, ἐπιβουλευόντων δὲ λάθρᾳ; Esc. a Aristof., *Eq.* 1068 a-b; Herodiano, *Filetero*, 150.

general, que toda forma de discurso cínico recuerda un perro dispuesto a morder, incluso mientras hace fiestas» (*Ibíd.*, V, 261).

El humor diogénico rehuye del intelectualismo elitista para proyectarse a un amplio auditorio «ya que el proverbio es popular y del dominio común» (*Ibíd.*, IV, 232). Es frecuente en el lenguaje cínico el uso de paremias cercanas a lo popular; no faltan las de carácter más culto y erudito como los apotegmas (ἀποφθέγματα) y las máximas (γνῶμαι). Lo importante es observar cómo el contenido ideológico de las paremias va más allá de la forma en que éstas se presentan, sea culta o popular, y que las cínicas, así consideradas, destacan por su fuerte antagonismo a la mentalidad aristocrática.

Género de vida. Esta oposición se ve, en el caso de Diógenes, en su propia situación social. Exiliado de Sínope, «sin ciudad, sin familia, privado de patria, / mendigo, errante, tratando de subsistir día a día» (*Trâg. Adesp.* 284 Nauck, en *DL* VI, 38). Como un Ulises desterrado, todo su ajuar se reduce a un raído manto (τρίβων), una alforja (πήρα) y el rústico bastón (βακτηρία) para el camino. Su hogar, tras llegar a Atenas, lo constituye un mísero tonel desde donde contempla tranquilamente la bulliciosa vida urbana. Este tonel da pie a la expresión proverbial: Ζωὴ πίθου[2] (*CPG* I: 87) [(Llevar) vida de tinaja]. La Suda, uno de los principales léxicos griegos, aplica la expresión «a los que viven de forma moderada (μετρίως) y modesta (ταπεινῶς), como el filósofo Diógenes, que de su tinaja hizo una plácida morada». Aunque a partir de esta explicación se ensalzan las ventajas que conlleva una vida austera y comedida, parece revelar también cierto reproche de la mentalidad aristocrática hacia una forma de vida improductiva y parasitaria[3].

Una época crítica. La figura del mendigo Diógenes, tan del gusto de la Comedia Media griega, es reflejo de las tensiones de la sociedad esclavista y del fracaso de los ideales políticos de la polis, cada vez más patentes conforme avanza el siglo IV a. C. Para entonces, los desórdenes, los peligros de revolución y la ruina producida por las guerras motivan que Diógenes, al ser interrogado por su amo Jeníades sobre cómo quería ser sepultado, responda: «Boca abajo», explicando, μέλλει τὰ κάτω ἀναστρέφεσθαι [Lo de abajo va a ponerse pronto arriba] (*DL* VI, 32), expresión próxima al proverbio: Ἄνω κάτω πάντα[4] [Todo lo de arriba va a venirse abajo] (*CPG* II: 61). Esta visión desolada de la realidad, en la que queda subvertido el orden natural de las cosas, es un motivo recurrente en épocas de acentuada decadencia y pesimismo moral, pudiendo llegar a alcanzar tintes dramáticos, como cuando el coro de Medea canta: ἄνω ποταμῶν χωροῦσι παγαί[5] [Hacia arriba corren las aguas de los ríos]. La frase, con la que Jeníades recrimina al esclavo Diógenes por la paradójica situación de tener que aceptar sus preceptos como órdenes, es expresión inequívoca de la

---

[2] Zenobio, vg., IV, 14; Diogeniano, IV, 98; Apost., VIII, 36; Suda z 127. Ver Juliano IX, 20, 8-21; Juvenal XIV, 309-322.

[3] En el *Corpus Paroemiographorum Graecorum (= CPG)* expresiones manifiestamente recriminatorias del tipo:Αὐλητοῦ βίον ζῇς [Vives como un flautista], como los que amenizan los banquetes de los acomodados aristócratas, en referencia «a los que viven a costa de otros» (Apost. IV, 33; Suda a 4438), o aquella que dice: Προβατίου βίον λέγεις [«Llevas una vida aborregada», lit. «una vida de ovejita»] aplicada a los inactivos (ἀπραγμόνων), es decir, «a los que imitando la indolente vida de estos animales se alimentan de lo que encuentran a su paso, viviendo de forma perezosa y holgazana» (Apost., XIV, 81; ver Aristóf., *Pluto*, 922; Plutarco, *Vida de Fabio Máximo*, 1; Dión Casio, LIX, 8). Se aplica, en fin, otras veces la expresión: Μωρότερος προβάτου [«Más loco que una cabra», lit. «que una oveja»], «a los que viven la vida de forma insensata y necia» (Macar., VI, 8. Ver también Aristóf., Avispas, 32ss., donde alude a una asamblea de ovejas con atuendo cínico (τρίβων, βακτηρία); Demetrio, *Del estilo* III, 172; Plauto, *Bacchides*, 1121. Con el significado de este proverbio, pero en consonancia formal con el anterior, Suda π 2332: Προβατίου βίον ζῆν: ἐπὶ τῶν μωρῶν καὶ ἀνοήτων [Llevar vida de ovejita: sobre los insensatos y necios]. Así podemos entender la contrarréplica del cínico calificando al ignorante aristócrata, no menos improductivo, con la expresión τὸν ἀμαθῆ πλούσιον πρόβατον (εἶπε) χρυσόμαλλον [El rico ignorante, decía, es un borrego con lana de oro] (*DL* VI, 47).

[4] Greg. Cipr. Leid., I, 61. Ver Esc. a Platón, *Teet.*, 359: ἄνω κάτω πάντα· παροιμία ἐπὶ τῶν τὴν τάξιν μεταστρεφόντων;; La misma expresión o idea en: Píind., *Olímp.*, XII, 6; Herod., III, 3; Eur., *Bac.*, 349; Platón, *Teet.*, 153 d; *Fedón*, 96 b, *Gorgias*, 493 b; Aristóf., *Eq.* 866; *Nubes*, 231; *Aves*, 3; *Lisístrata*, 709; *Tesmoforias*, 647. El motivo perduró en la tradición humanista, ver el art. de Ingrid Cáceres Würsig y Rafael Martín-Gaitero: «Los refranes flamencos de Pieter Bruegel» , *Paremia* 3 (1994) 97-106, donde se comenta el cuadro del pintor titulado *Het Bedrog van de Wereld* [El mundo al revés], más conocido por *De Spreekwoorden* [Los refranes], referido a esta misma temática.

[5] Eur., y esc. *Medea*, 410, en *DL* VI, 36; Zenobio, vg., II, 56; Macar., II, 7; Suda a 2596. Ver también Arquíloco, fr. 74 D; Herod., V, 92a; Esquilo, fr.335 R; Eur., *Suplic.*, 520; Aristót., *Meteor.*, 356 a, 18; Demost., 19, 287; Elio Aristides 34; Escol. a Luc., *Diál. Mort.*, VI, 2; Juliano, *Or.* IX, in.; Horacio, *Carmina*, I, 29; Virgilio, *Églogas*, I, 60; Ovidio, Tristia, I, 8; Liban., *Ep.* 326 y 509; *Or.* 19, 23; Focio a 2168.

escandalizada clase aristocrática ante las transformaciones que los oprimidos exigen en el orden social y político. Esta caótica situación es la que llevará a Diógenes a plantearse: ¿no será que todo anda mal desde su mismo fundamento?

Subversión de valores. Con la rotundidad encerrada en la brevedad de un eslogan y con su eficacia persuasiva, con el ropaje sagrado que envuelven los mensajes del oráculo pítico, se impone una misión al filósofo: Τὸ νόϛμισμα παραχάραξον [6] [Falsificar la moneda] (*CPG* I: 391). Es tal el alcance de estas palabras que han merecido figurar al lado de la máxima délfica por excelencia: Γνῶθι σαυτόν [Conócete a ti mismo] en el *Apéndice de Proverbios* del *CPG*. Allí se explica el críptico significado del imperativo divino: «desprecia la opinión de la mayoría y falsifica no la verdad, sino la costumbre/moneda [*que circula como tal, sin serlo*]». Igualmente revelador es que la exhortación de «falsificar la moneda» aparezca al comienzo de la vida del cínico en *DL*. En torno a ella se articula toda su doctrina, pues mostrando total desconfianza hacia las convenciones admitidas como válidas, sin sentido crítico, por la común opinión (κάτα δόξαν), preconiza la sustitución de todos los valores culturales, políticos y sociales por otros basados en un criterio conforme a lo razonable según la naturaleza (κάτα φύσιν).

Política y antropología. No extraña que lo apuntado tuviera consecuencias en el orden político. Es posible que Diógenes escribiera una "Πολιτεία" de matices bastante subversivos (Donzelli, 1970: 228). Quizá de aquí provenga su asimilación con el perro como recto guardián y defensor: Κύων ἐν προθύρῳ [Perro en la entrada] (Append. Prov. III, 53, *CPG* I: 427) es una locución aplicada «a los que se muestran atrevidos en la defensa de las causas justas»[7]. Pero sabe Diógenes que toda revolución debe comenzar por uno mismo. De su preocupación antropológica es ilustrativa la anécdota en que el filósofo, a plena luz del día y con un candil en la mano, se esfuerza por encontrar a un hombre (DL VI, 41). Su incomprensible acción es la que daría pie al proverbio: Λύχνον ἐν μεσημβρίᾳ ἅπτειν [Encender un candil al mediodía] (Apost., X, 95; Suda I 880; Fedro 3, 19, 9; *CPG* I: 274) para magnificar la inutilidad de una acción. Poco después, tan paradójica conducta será justificada por una paremia de sencilla y popular estructura, pero profundo alcance filosófico: πολὺϛ μέν ὁ ὄχλος, ὀλίγοι δ᾽ οἱ ἄνθρωποι [Gentío mucho, hombres pocos] (*DL* VI, 60). Evoca, así, la contradictoria situación, descrita por Séneca, según la cual no hay mejor modo para deshumanizarse que andar entre hombres: *avarior redeo, ambitiosior, luxuriosior? immo vero crudelior et inhumanior, quia inter homines fui* («¿Que vuelvo más avaro, más ambicioso y más sensual? Y más cruel también, y más inhumano, pues he estado entre hombres, *Cartas a Lucilio*, 7, 3).

El saber y la educación. Es Diógenes uno de esos hombres que por su impacto en la sociedad de la Antigüedad mereció ser llamado sabio, mas su saber no es un saber como el de esos ἐκ πώγωνος σοφοὶ [sabios de barba] (Apost., VI, 93e; Anth. Pal. XI, 430), es decir, los que lo son sólo en apariencia, ni es aquel sublime saber de los abstraídos filósofos reservado a unos cuantos iniciados. Su sabiduría es más de lo inmediato, del sentido común. Inmortal proverbialidad obtiene aquella anécdota en la que, hastiado por las tan farragosas como inútiles demostraciones lógicas, se propone probar la existencia del movimiento mediante el sencillo recurso de levantarse y echar a andar (ἀναστὰϛ περιεπάτει) (*DL* VI, 39): el movimiento se demuestra andando.

El rechazo de los conocimientos especulativos deriva de su ineficacia para el progreso moral de los hombres. Estima inútiles, desde esta perspectiva, la música o la geometría. Detesta la acumulación de saberes innecesarios. Le interesan los conocimientos más inmediatos a la vida, los que alejan a los hombres de su irracionalidad, equiparable al de los bestiales Centauros, a los que con frecuencia alude Diógenes en *DL*, sin duda recordando: Νοῦϛ οὐ παρὰ Κενταύροις [Inteligencia no tienen los

---

[6] Append. Prov., I, 81; Cf. Suda γ 334; Juliano, VII, 4 d: «a un cínico que "reacuña su moneda" no le conviene en absoluto hacer caso a la costumbre, sino tan sólo a la razón»; VII, 7 c-d.

[7] Su canina facundia es la que seguramente, al presenciar la llegada de una carta de Alejandro a Antípatro por medio de un mensajero llamado "Ἄθλιος", es decir, "miserable", le llevó a pronunciar el trabalenguas: ἄθλιος παρ᾽ ἀθλίου δι᾽ ἀθλίου πρὸϛ ἄθλιον [Un miserable proveniente de miserable por medio de un miserable a un miserable] (*DL* VI, 44) o al ladrido intimidante y acusador: οἱ μεγάλοι κλέπται τὸν μικρὸν ἄγουσι [Los grandes ladrones apresan al pequeño] (*DL* VI, 45) dirigido contra los guardianes de un templo que habían sorprendido a otro guardián robando una copa. Comenta Tosi que esta expresión debe proceder de un proverbio. Su estructura métrica parece la de un hexámetro incompleto cuya laguna podría completarse sustituyendo "ἄγουσι" por "ἀπάγουσι", como propone Cobet, o bien con la introducción del término "φῶρ᾽" [ladrón] entre "μικρὸν" y "ἄγουσι", como él mismo sugiere. Ver Tosi (1991) nº 1099.

Centauros] (Macar. VI, 12; *CPG* I: 282). Son tan irreflexivos los hombres que primero hacen la guerra y después ponen los remedios que la podían haber evitado, como recuerda el proverbio: Μετὰ τὸν πόλεμον ἡ συμμαχία[8] [Tras la guerra, conversaciones de paz] (*DL* VI: 50). Se entiende entonces que la educación, pese a las críticas diogénicas contra la cultura oficializada, tenga gran importancia para los cínicos. Refiere Estobeo que siendo Diógenes «preguntado sobre lo más pesado que le era dado soportar a la tierra, contestó: "un hombre inculto"» (*Flor.*, II, 31, 75). Pero su sistema educativo no es para una minoría, ni pretende conformarse como institución cerrada, de ahí las dudas surgidas al equiparar el cinismo con otras escuelas filosóficas como el academicismo platónico o el estoicismo. La escuela del cínico a todos abre sus puertas con independencia de su posición social, edad o condición. Su proyección universal queda recogida en una de sus más famosas sentencias: τὴν παιδείαν (εἶπε) τοῖς μὲν νέοις σωφροσύνην, τοῖς δὲ πρεσβυτέροις παραμυθίαν, τοῖς δὲ πένησι πλοῦτον, τοῖς δὲ πλουσίοις κόσμον εἶναι [La educación para los jóvenes es moderación, para los viejos un consuelo, para los pobres una riqueza, para los ricos un adorno] (*DL* VI, 68).

La virtud. En las posibilidades de enseñar es optimista Diógenes. El intelectualismo moral es una categoría que vincula al cinismo con su herencia socrática. Se ha de enseñar a los hombres la virtud (ἀρετή), pero no la virtud aristocrática, basada en el nacimiento y que numerosos proverbios ponderan como vemos en: Εὐγενέστερος Κόδρου[9] [Más noble que Codro] –mítico rey de Atenas–, para ensalzar la virtud basada en la estirpe, aplicándose «a los muy nobles» (ἐπὶ τῶν πάνυ εὐγενῶν), o en: Εὐγενής ἐκ βαλαντίου (Gr. Cipr. II, 51; Apost. VIII, 15) o Γενναῖος εἰ ἐκ βαλαντίου [Noble de talega] (Zenobio, vg., II, 88; Apost. V, 33; Suda g 126), para referirse «a los que gracias a su riqueza aparentan ser de buen linaje" (ἐπὶ τῶν διὰ πλοῦτον εὐγενῶν εἶναι δοκούντων). Ni una ni otra es la virtud de Diógenes. La nobleza que pregonan los cínicos se basa en las buenas obras. Cada uno es hijo de sus actos, los únicos que ennoblecen a los hombres. El cínico rechaza las falsas manifestaciones de virtud, las basadas en el linaje, las palabras o el buen nombre.

Libertad y autarquía. En su camino hacia la virtud, el hombre ha de luchar con las ataduras externas, las de la sociedad, y las internas, las que limitan su proceder a causa de las pasiones y deseos. Esto nos introduce en otro gran tema cínico, la libertad, cuyo significado trasciende el de las barreras sociales: «Los criados son esclavos de sus amos, los débiles lo son de sus pasiones» (*DL* VI, 66), dice Diógenes. En las posesiones materiales se aprecia más la incapacidad humana para liberarse de lo que esclaviza. Renunciaron a ellas tanto Diógenes como Crates, uno de sus seguidores, de quien se dice arrojó todas sus pertenencias al mar. A él rememora uno de los proverbios más queridos por la filosofía cínica: Κράτης ἀπολύει τὰ Κράτητος, ἵνα μὴ τὰ Κράτητος κρατήσῃ τὸν Κράτητα [Crates se libera de las cosas de Crates, para que las cosas de Crates no dominen a Crates] (Apost., X, 5; *CPG* II: 486), en el que hay un gran alarde de virtuosismo formal por medio de su aparente contradicción, basada en el juego de palabras y la paronomasia, logradas con la repetición del nombre "Κράτης " y el uso del verbo "κρατέω", que difícilmente pudiera igualarlo su más certera traducción. Por otra parte, acierta a expresar la convicción en juzgar la renuncia y el desapego como medios para alcanzar la libertad que sin trabas, al rechazar necesidades superfluas, permite la independencia y autosuficiencia. En la autarquía, en el bastarse a sí mismo, ve la tinaja de Diógenes

---

[8] En *DL* VI, 50. El motivo que da lugar a la entrada del proverbio es el añadido que hace Diógenes a la inscripción que un recién casado ha escrito sobre la pared de su casa para resguardarla del mal. Por más que el rechazo de la vida matrimonial sea un tema colindante a la filosofía cínica, la introducción del proverbio parece forzada, estando más en consonancia con el general tono humorístico de la obra que con la significatividad que debió tener en el cínico. Tales son las carencias motivadas por las vicisitudes de la transmisión y la descontextualización a ella asociada. Gregorio Nacianceno aclara el sentido del proverbio: «Hecha la guerra, conversaciones de paz; tras la tempestad, el piloto; aunque conviene pensar antes y después actuar, nosotros invertimos el orden: después de obrar nos ponemos a reflexionar», Epist, 217 (224) en nota a Macar. V, 85, CPG II, p.188. Ver también Apost. XI, 30 y XV, 95 d; Suda μ 739. No faltan motivos que pudieran apoyar el matiz antibelicista que asoma en este proverbio (Donzelli, 1970: 242).

[9] Zenobio, vg., IV, 3; Mac. IV, 20; Apost. VIII, 6; Suda e 3391; Tirt., 9 D; Teog., 700 y ss.; Luc., *Timón*, 23, 9; Libanio, *Epíst.* 298, 3. La ridiculización del sentimiento de autoctonía y nobleza de los atenienses se propone el cínico Antístenes al modificar con aguda ironía esta comparación popular: "les decía que en nada eran más nobles que los caracoles y los saltamontes" (ἔλεγε μηδὲν εἶναι κοχλιῶν καὶ ἀττελέβων εὐγενεστέρους) (*DL* VI, 1). Por su parte, señala Diógenes "Nobleza de nacimiento y fama son adornos del vicio" (*DL* VI, 72).

y el cinismo otro ansiado ideal, expresado con igual acierto por un proverbio de tradición esópica: Οἶκος φίλος, οἶκος ἄριστος[10] [La propia casa, la mejor casa] (*CPG* I: 438).

Pobreza y riqueza. El filósofo ha de llevar una vida austera y miserable. La pobreza como camino a la sabiduría es un estado idealizado por muchos proverbios: Πενία δὲ σοφίαν ἔλαχε [La pobreza engendra sabiduría] (Diogeniano III, 59; Suda π 967; *CPG* I: 149), Πολλῶν ὁ λιμὸς γίνεται διδάσκαλος [De muchos el hambre se convierte en maestra] (Macar. VII, 24; *CPG* II: 203), pero estrecharíamos su significado en el cinismo si la redujéramos a esta imagen. El cínico aprecia la pobreza pues le libera de la ruindad que conlleva la riqueza y desprecia la riqueza porque le conduce a ella: Καλῶς πένεσθαι μᾶλλον, ἢ πλουτεῖν κακῶς [Más vale pobreza honrada que vil riqueza] (Apost. IX, 43; *CPG* II: 472), renuncia a sus riesgos e incomodidades: Ἐν γῇ πένεσθαι μᾶλλον, ἢ πλουτοῦντα πλεῖν [Más vale pobreza en tierra que riqueza en el mar] (Diogeniano IV, 83; *CPG* I: 246), también sabe bien el significado del proverbio: Δειλὸν ὁ Πλοῦτος [Cobarde es la riqueza] (Zenobio vg., III, 35; *CPG* I: 66), pues «los ricos fortifican sus casas, alimentan perros y muchas precauciones toman de sí mismos», muchos los afanes y penalidades que provoca su mantenencia, apartando de la virtud y la sabiduría al provocar deseos incontrolados. Los cínicos, pues, conocen el alto precio que hay que pagar para obtener la riqueza: «la fortuna no da bienes a los ricos, los presta a alto interés» sentencia Bión (*Gnomol. Vat.*, 161; Estobeo, IV, 41, 56), además su valor debe ser cuestionado, pues como afirma Diógenes: Δῶξα καὶ πλοῦτος ἄνευ ξυνέσιος οὐκ ἀσφαλέα κτήματα [Fama y riqueza sin inteligencia no son bienes seguros] (Apost., VI 35a; *CPG* II: 371). Con ser ciertas estas estimaciones de los cínicos sobre la riqueza, no se oculta la dimensión que tal enfrentamiento alcanza al reducirlo a su base socioeconómica. Amplias capas de la población padecen crudamente los rigores de la esclavitud y el hambre como se aprecia a partir del proverbio con el que Diógenes responde a quien le pregunta cuál es la hora conveniente para comer: εἰ μὲν πλούσιος, (εἶπεν), ὅταν θέλῃ· εἰ δὲ πένης, ὅταν ἔχῃ [Si eres rico, cuando quieras; si eres pobre, cuando puedas] (*DL* VI, 40), proverbio de estructura y significado paralelos a este otro: Σῶμεν γὰρ οὐχ ὡς θέλομεν, ἀλλ᾽ ὡς δυνάμεθα [Vivimos no como queremos, sino como podemos] (Zenobio, vg., IV, 3; Suda ζ 133), presente en el *CPG*, aunque de contenido más etéreo, al estar en la temática de la libertad y la voluntad. Demuestra Diógenes, con la ruptura de fórmulas paremiológicas prefijadas, conocer la efectividad que producen los artificios del lenguaje, logrando, por el sarcasmo, llamar la atención sobre la miserable condición en que están las clases desposeídas.

Diógenes destaca una vez más el conflicto social cuando, recurriendo a uno de sus sabrosos equívocos provocados con el calambur, califica de lisiados (ἀναπέρους), a los que no portan el morral propio de los pobres, es decir, a los ricos. Del mismo modo se entiende la abierta oposición que separa el significado de dos proverbios existentes en el *CPG*, en concreto aquel que dice: Πτωχοῦ πήρα οὐ πίμπλαται [Alforja de pobre nunca se llena] (Zenobio, vg., V, 66; Suda π 3056; *CPG* I: 147), lo que da lugar a designar a los pobres de insaciables (ἀπλήστων), frente al sentido de denuncia que en boca de los más infortunados debió tomar el que dice: Ἄπλεστος πίθος [Insaciable tinaja] (Zenobio, vg., II, 6; *CPG* I: 32), donde el recipiente de los pobres es sustituido por el que sirve para almacenar vino o aceite a los ricos hacendados, aplicándose «a los que comen mucho y son glotones». El motivo que subyace en este proverbio es el de la siempre inacabada tarea de las Danaides, condenadas en el Hades a llenar de agua unas tinajas que, horadadas por su base, jamás se colman.

Avaricia. Esta insaciable sed de agua es la que sirve igualmente a Diógenes para caracterizar el inmoderado deseo de acaparar de los ambiciosos y avaros. Al igual que los hidrópicos, padecen una enfermedad que se acentúa con su propio remedio: ὡμοίου τοὺς φιλαργύρους τοῖς ὑδρωπικοῖς,

---

[10] Append. Prov., IV, 15; Apost., XII, 39. Este proverbio se acerca a nuestro tema por estar en uno de los fragmentos del cínico Cércidas (Powell, Coll. Alexand., 202, 2 = Estobeo, Flor., IV, 58, 10). Dos fábulas esópicas podrían aclarar su recto sentido, presentan argumentos muy próximos a los intereses de la corriente cínica. En una de ellas, el proverbio sirve de base a la respuesta que la tortuga da a Zeus para excusar su inasistencia al banquete de bodas organizado por el dios para todos los animales, lo que motivará el castigo de tener que llevar su casa a cuestas. Pero la moraleja dice: «Muchos prefieren vivir de forma sencilla que tener una vida lujosa en casa ajena» (πολλοὶ τῶν ἀνθρώπων αἱροῦνται μᾶλλον λιτῶς οἰκεῖν ἢ παρ᾽ ἄλλοις πολυτελῶς διαιτᾶσθαι). En la otra, la tortuga padece las consecuencias de su imprudente temeridad al caer desde el cielo tras haber intentado emular el vuelo del águila, de donde se extrae la enseñanza que sugiere Dudley: «The animal is thus warning us from the wisdom of experience, against the folly of "Μεμψιμοιρία" [queja contra el destino]» (Dudley, 1967: pp. 82-83) (*Fábulas de Esopo*, 106 y 230, trad. de Pedro Bádenas de la Peña en BCG, Madrid, 1985).

ἐκείνους μὲν γὰρ πλήρεις ὄντας ὑγροῦ ἐπιθυμεῖν ποτοῦ τούς τε φιλαργύρους πλήρεις ὄντας ἀργυρίου ἐπιθυμεῖν πλείονος, ἀμφοτέρους δὲ πρὸς κακοῦ, ἐπιτείνεσθαι γὰρ μᾶλλον τὰ πάθη, ὅσῳ τὰ ἐπιθυμούμενα πορίζεται [lo mismo ocurre a los avaros que a los hidrópicos, aquéllos, estando llenos de agua, desean beber más; los avaros, estando saturados de riquezas, desean aún más. Ambos padecen el mismo mal. Acentúan cada vez más su enfermedad pues los deseos alcanzados proporcionan más deseos] (Apost., XII, 74c; Estobeo, III, 10, 45). Con la rabia de un perro hidrofóbico combate Diógenes la avaricia, el vicio que más censura encuentra en la ideología cínica, hasta el punto que nuestro filósofo la definirá con el proverbio: Τὴν φιλαργυρίαν (εἶπε) μητρόπολιν πάντων τῶν κακῶν [La codicia es la metrópoli de todos los males] (*DL* VI, 50; Append., V, 17; *CPG* I: 461).

Frugalidad. El ajustarse a lo naturalmente conveniente, es lo que conduce a los cínicos a buscar la equilibrada moderación entre las apetencias y su satisfacción, para que estas no se desboquen incontroladas. Este ideal lo recuerda el proverbio: Εὐτέλεια σωφροσύνης ἔκγονος [La frugalidad es pariente de la moderación] (Apost., VIII, 13a; *CPG* II: 429). Es en el comer, como veíamos a propósito del proverbio «Insaciable tinaja», donde se evidencia más, según el cinismo, la censurable conducta de los poseídos por las pasiones y los deseos. De ahí que Diógenes califique al vientre de «Caribdis de la vida» (*DL* VI, 51, *Vita Aesopi: Vita G,* 62) pues todo lo devora como el temible monstruo marino. La fuerza incontrolada de los instintos puede extenderse a depravadas formas del apetito sexual, al margen de las cuales presume estar el filósofo cínico cuando pronuncia el proverbio: Κῷων τεῦτλα οὐκ ἐσθίει [Un perro no come acelgas] (DL VI, 45 y 61; Apost., X, 30a), con el que se dirige a unos jovencitos y a dos hombres, al parecer, de censurables inclinaciones sexuales.

El sentido de la desvergüenza cínica. La institución de justicia con más tradición en Atenas es el tribunal del Areópago. Cuando allí comparecen los litigantes, acusados y acusadores ocupan su correspondiente lugar. El sitio de los acusadores es "Ἀναίδεια"[11] [Implacabilidad], una implacabilidad que no se arredra en denunciar todo lo que estima recriminable. De su inmenso poder habla el proverbio: Θεὸς ἡ Ἀναίδεια (Zenobio, vg., IV, 36; *CPG* I: 94) [La "Implacabilidad" es un dios]. Representa esta divinidad, que podríamos traducir por «Desvergüenza», la libertad de palabra y franqueza (παρρησία) con las que el cínico censura las lacras de su sociedad. Su desvergonzadas acusaciones han aprendido, como haciéndose eco del consejo hesiódico, el proverbio: Αἰδὼς δ' οὐκ ἀγαθὴ κεχρημένῳ ἀνδρὶ προίκτῃ [A pobre que pide no le vale el pudor] (*Append. Prov.*, I, 5; Hesíodo. *Trabajos y días*, 317; Homero, *Odisea* R, 347; *CPG* I: 381). Se ha venido, sin embargo, destacando el sentido de la desvergüenza cínica en lo que son sus aspectos más externos, como el harapiento vestuario de sus seguidores o su impúdico comportarse en público satisfaciendo con total descaro «tanto las cosas de Deméter como las de Afrodita» (*DL* VI, 69), lo que ha dado pie a censurar al cinismo por su indecencia. Pero no podemos dudar de la preocupación moral del cinismo cuando escuchamos a Diógenes animar a un joven que se ruboriza en su presencia con la apreciación «tal es el color de la virtud» (DL VI, 54) o recrimina furioso con la fórmula «¿No te avergüenzas...?» (*DL* VI, 65). Debe haberse acordado del proverbio: Αἰδὼς γὰρ ἐν κακοῖσιν οὐδὲν ὠφελεῖ [De nada vale la vergüenza en los malvados] (*Mant. Prov.*, I, 5; Sófocles, Fr., 928 en Estobeo, III, 13, 27; *CPG* II: 746).

La amistad y la filantropía. Aunque hemos destacado el talante demoledor y crítico como rasgo esencial del espíritu cínico, sería incompleta su plena definición sin referirse a sus aspectos más edificantes, como el de la amistad, recogido en un proverbio de origen pitagórico: Κοινὰ δὲ τὰ τῶν φίλων [Comunes son las cosas de los amigos] (Zenobio, vg., IV, 70; Suda κ 2549-2550; *CPG* I: 106 *DL* VI, 37; *DL* VI, 72) y el de la filantropía que alcanza su máxima expresión en el ideal cosmopolita.

He aquí una selección de proverbios relacionados con la tradición cínica en que aparecen intereses no sólo didácticos y morales, sino también políticos. Esto confirma que toda ideología se filtra en la sabiduría popular y acaba formando parte del hecho paremiológico. Diógenes y los cínicos supieron

---

[11] En el Areópago es juzgado Orestes por el asesinato de su madre, Clitemnestra. La divinidad que dirige la acusación de los crímenes que se le imputan no es otra sino la más vieja de las Erinias, diosas encargadas de perseguir y dar castigo a los malvados (Eurípides, *Ifigenia entre los Tauros*, 963), que podemos identificar con "Ἀναίδεια" gracias a los datos que facilita Pausanias sobre el tribunal ateniense (I, 28, 5).

armonizar la filosofía de alta escuela con la sencillez del proverbio en su afán por encontrar una "sabiduría de la vida", lo que nos conduce a sospechar que el origen de la peyorativamente llamada "filosofía barata", representada por el lenguaje proverbial, pudiera proceder de una filosofía con buen pedigrí.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

DONZELLI, G.B. (1970): «Un'ideologia "contestataria" del secolo IV A.C», SIFC, n.s. 42: 225-251.
DUDLEY, D.R. (1967): *A History of Cinicism. From Diogenes to the 6th Century A.D.* Hildesheim.
GARCÍA GUAL, C. (1987): *La secta del perro. Diógenes Laercio: Vidas de los filósofos cínicos.* Madrid.
LEUTSCH, E.; SCHNEIDEWIN, F.G. (1965): *Corpus Paroemiographorum Graecorum I-II.* Hildesheim.
PAQUET, L. (1988): *Les Cyniques grecs. Fragments et témoignages.* Ottawa.
TOSI, R. (1991): *Dizionario delle sentenze latine e grece.* Milano.

Abreviaturas

CPG = *Corpus Paroemiographorum Graecorum.*
DL = Diógenes Laercio.



Refranes glosados. En los qua-

les qualquier que con diligencia los quisiere leer hallara proverbios: y marauillosas sentencias: y generalmente a todos muy prouechosos.

1541.